



MIRADAS,  
ENCUENTROS Y CRÍTICAS  
ANTROPOLÓGICAS

Aitzpea Leizaola, Jone Miren Hernández  
(Coordinadoras)

## PRESENTACIÓN

AITZPEA LEIZAOLA, JONE MIREN HERNÁNDEZ

Euskal Herriko Unibertsitatea/Universidad del País Vasco

El volumen que aquí presentamos podría ser una muestra de la complejidad que caracteriza hoy día la disciplina antropológica. Complejidad que deviene diversidad y heterogeneidad en cuanto a temáticas de interés, prismas y perspectivas de análisis, técnicas y metodologías de trabajo, etc.

Al contrario que el resto de volúmenes editados con motivo del XI Congreso de Antropología de la federación de asociaciones del estado español, éste que hemos titulado “Miradas, encuentros y críticas antropológicas” no tiene un solo hilo conductor; por el contrario, si algo lo define es, como acabamos de insinuar, su diversidad y amplitud de contenidos. Tal vez por eso resulte más atractivo, ya que una simple ojeada a su índice ayuda a percatarse de la variedad de ámbitos en los que, actualmente, antropólogas y antropólogos trabajan, investigan y reflexionan. Tal vez ése sea el eje principal que articula el volumen, y como tal pedimos que sea leído y analizado.

Resulta además un texto diferente y atípico en tanto en cuanto recoge los contenidos de una iniciativa pionera en la historia de este congreso que cumple ya once ediciones: se trata de la presentación de pósteres, una nueva fórmula que la organización del evento ha querido experimentar de cara a, una vez probado su interés y validez como formato de presentación y comunicación de investigaciones, pueda ser consolidada en futuras ediciones. Ese sería nuestro deseo.

El volumen se abre con las comunicaciones englobadas en la mesa de trabajo dedicada a la antropología visual a la que sus organizadores han bautizado con el nombre de “Visión, imágenes, miradas y representaciones”, un espacio pensado, fundamentalmente, para el visionado de materiales etnográficos elaborados en torno a distintos proyectos de investigación.

Como las propias personas organizadoras apuntan en su presentación de contenidos, el objetivo de la mesa de trabajo es promover una reflexión sobre la imagen en la antropología teniendo en cuenta los tres campos de interés de la antropología visual: lo visual como método – el uso de instrumentos audiovisuales (fotografía, vídeo y dibujo) para la obtención y producción de conocimiento en la investigación antropológica –; como lenguaje – el lenguaje que se crea desde la antropología para mostrar y analizar las realidades sociales – y como objeto, esto es, los aspectos visuales de las culturas, cuerpo, paisaje o imágenes mediáticas, entre otros. De todo ello dan cuenta, en mayor o menor medida, desde distintos prismas y a través del análisis de diferentes objetos de estudio las comunicaciones que se recogen en este volumen.

La mesa de Antropología visual tiene asimismo un claro fin programático, en el sentido que aspira no sólo a reflexionar sobre esta línea de investigación de nuestra disciplina, sino también a potenciar su desarrollo y afianzamiento en nuestro entorno. En este sentido, el XI Congreso de Antropología se plantea como un foro privilegiado para dar paso a la puesta en marcha de una iniciativa de trabajar desde y sobre la antropología visual a nivel no sólo del Estado sino del Sur de Europa, incidiendo en la necesidad de crear redes y activar líneas de investigación convergentes. Así, la mesa pretende ser un espacio de intercambio y puesta al día de los trabajos que se están realizando desde esta perspectiva, aun ausente de los programas académicos de la mayoría de las universidades del Estado, desde el presente con vistas al futuro. Para ello, proponen un cambio de enfoque necesario en el planteamiento de la antropología visual, desplazando el debate de la cuestión de la objetividad hacia una reflexión sobre la interacción que se origina en el uso de medios audiovisuales en la práctica antropológica. Desde esta perspectiva, la cámara deja de ser un mero instrumento de registro, un ‘bloc de notas’, como se apunta en la presentación de la mesa, para convertirse en un elemento central en la construcción de nuevos escenarios de interacción y diálogo. Las propuestas que se recogen en esta sección nos brindan la ocasión de acercarnos a este modo de hacer y a reflexionar desde una visión antropológica sobre las relaciones que se crean en torno al uso, cada vez más socializado, de los medios audiovisuales.

El siguiente apartado del libro recoge las comunicaciones presentadas a la mesa de trabajo denominada “Redes sociales y antropología”, un foro en el que, como subrayan sus coordinadores el objetivo principal sería el poder reunir a los investigadores e investigadoras que con enfoques conceptuales, metodológicos y teóricos distintos se aproximan al mundo de las redes sociales. Un universo que cobra una especial relevancia en el contexto de intensificación del actual proceso de globalización. Y es que, tal vez una de las mayores virtudes del análisis de redes sea su capacidad para ubicarse en la intersección de muchos de los dilemas que aún hoy siguen vigentes en el ámbito científico.

Así, las redes posibilitan el abordaje desde múltiples campos de estudio, hecho que le otorga un importante valor interdisciplinar. Además, y como puede apreciarse en algunas de las comunicaciones incluidas en este volumen, se trata de un tipo de análisis que permite combinar los métodos cualitativos y cuantitativos, generando un lugar de encuentro para disciplinas tan diversas como la física, la matemática o la historia, la sociología y la antropología. Es por ello que los autores ubicados en esta corriente de estudio insisten en la doble naturaleza las redes y en su capacidad para hacer coincidir en torno a las mismas propuestas características de las Humanidades, con otras típicas de las denominadas ciencias duras.

Pero además el análisis de redes muestra, entre otras, al menos otras dos ventajas notables.

Por una parte, constituye un instrumento metodológico de análisis especialmente idóneo para el estudio de procesos de cambio en ámbitos de “desterritorialización” y reconfiguración social, cultural o económica que en muchos casos suceden más allá de fronteras o límites estatales, nacionales y/o territoriales; esto es, procesos como los que caracterizan las actuales sociedades globalizadas. Por otra parte, las redes, según destacan las y los antropólogos que vienen estudiándolas, resultan ser especialmente útiles para trabajar aspectos como la reconstrucción y/o reinención de vínculos en momentos y contextos en los que, por distintos motivos, los lazos de pertenencia se han visto quebrados o erosionados. De todo ello encontramos ejemplos diversos a lo largo del libro: desde el análisis de situaciones

de reconceptualización étnica o identitaria, hasta el estudio de creación y desarrollo de redes en torno a procesos migratorios.

Por todo lo que venimos mencionando no podemos dejar de subrayar el valor que este tipo de análisis de redes tiene para el futuro desarrollo de la antropología, siempre sin olvidar que, lejos de ser esta una invención de la contemporaneidad, se trata de un enfoque imbricado en la tradición antropológica, y que –queremos traer al recuerdo– cuenta entre sus impulsores a muchos de los nombres de la conocida Escuela de Manchester.

El tercer apartado del este volumen recoge las aportaciones presentadas en la mesa “Antropología y disidencia”. Coordinada por Santiago Magdalena y Esther Massó, esta mesa aborda, desde una perspectiva programática, el complejo tema de la implicación política de la antropología. Desde hace ya varias décadas, la relación con el poder, y la implicación de los antropólogos en su mantenimiento y afianzamiento ha suscitado intensos debates en nuestra disciplina. Desde sus inicios, la antropología ha estado ligada en mayor o menor medida a la empresa colonial occidental. Las experiencias de determinados antropólogos, entre los que se encuentran algunos de los llamados fundadores de la disciplina dio paso ya en los años 1970 a una fuerte crítica del quehacer antropológico, pasado y presente. Esta toma de posición marcada en sus inicios por la denuncia del pasado colonial ha dado paso a otros cuestionamientos más amplios que han marcado profundamente las líneas de investigación en estas últimas tres décadas, como son las relaciones interculturales y la relación entre observadores y observados entendidas como relaciones de poder, así como a la necesidad de adoptar una actitud reflexiva para con la disciplina y sus agentes, o la implicación –activa, e incluso, militante– del antropólogo y la antropóloga. Los textos aquí reunidos entroncan con este enfoque que aborda la necesidad de una mirada crítica.

Partiendo de un posicionamiento del hacer, la mesa se plantea como una invitación a la disidencia. Estamos ante una toma de posición que incide en la necesidad de tomar conciencia sobre las implicaciones de la antropología tanto en su devenir histórico como en el presente. Pero se trata no sólo de hacerlo desde un punto de vista teórico, sino también de llevarlo a la práctica. Desde este punto de vista, ambos

coordinadores parten de la pregunta sobre cuál es la relación entre antropología y política. O formulada más explícitamente ¿Cómo asumir que el ejercicio de la antropología ha sido y sigue siendo, marcadamente político? No estamos frente a una mera pregunta retórica. Este cuestionamiento sobre el impacto -y la responsabilidad- que como comunidad científica tenemos con respecto a diferentes agentes y actores sociales con los que estamos constantemente en relación nos obliga a adoptar una mirada crítica para con nosotros mismos y nuestro trabajo, tal y como nos recuerdan los y las participantes en esta mesa.

Respondiendo a este llamamiento, las propuestas presentadas aquí abordan este complejo tema en diversos contextos. Estos abarcan desde un repaso a algunas de las genealogías que podríamos encajar dentro de esta perspectiva ‘disidente’ de la antropología, a la naturalización de la construcción social del desarrollo que impregna una parte significativa de la intervención social de hoy en día, o el papel de la antropología en su contexto quizá más hegemónico, el de la Academia. La toma de conciencia de la multivocalidad alcanza el entorno no ya únicamente del trabajo de campo en sí, sino también el de la producción científica: el caso de las ciencias sociales alternativas del Magreb apunta la necesidad de tomar conciencia del enfoque etnocéntrico que define el ‘centro’ y las ‘periferias’ al tiempo que pone sobre la mesa propuestas surgidas de la mano de investigadores ‘periféricos’. Entroncando con las investigaciones críticas que denuncian el postcolonialismo, éstas plantean la descolonización y deconstrucción de las Ciencias Sociales en tanto en cuanto saberes hegemónicos, un debate que trasciende y cuestiona las distinciones entre centro y periferia. Otro aspecto reseñable es el de los condicionantes del trabajo de campo en situaciones de conflicto abierto que agudizan aspectos latentes y quizás no tan perceptibles en otros contextos, como son la desconfianza para con el o la investigadora y sus consecuencias. Estos y muchos más son algunos de los temas que se recogen en este volumen que pretende recordarnos la necesidad de reajustar constantemente nuestras miradas desde una perspectiva crítica y reflexiva.

Por último, este volumen recoge de forma muy sucinta las propuestas seleccionadas para la sesión de pósteres. Hemos querido reflejar este

nuevo espacio de intercambio, abierto al debate que permite contrastar experiencias y tantear otros ejes de investigación, combinando diversos formatos de presentación que no siempre se pueden trasladar al papel. Algunos de estos trabajos son presentaciones de cierre de investigaciones ya finalizadas, otras son resultados de investigaciones en curso.

Tal y como señalábamos al principio, la gran variedad de temas y de perspectivas que aquí se presentan, nos permiten acercarnos a algunos de los temas más candentes del panorama de la antropología actual.